

Mensaje cuatro

Edificar en amor

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:3; 2:3-11; 4:7-8; Jn. 15:8-12, 16-17; 21:15-17; 1 Co. 14:1, 3, 26b; 8:1b; Ef. 4:16; Ap. 3:7

I. La vida de iglesia es una vida de amor fraternal—4:7-8; 2 Jn. 5-6; Jn. 15:12, 17; Ap. 3:7; Ef. 5:2; cfr. Jud. 12a:

- A. A fin de mantener activa la comunión divina para la vida de iglesia, debemos amar a los hermanos; si perdiéramos nuestro amor fraternal y si no nos amáramos más los unos a los otros, la vida de iglesia desaparecería; de hecho, el amor fraternal constituye la vida de iglesia—1 Jn. 1:3; 2:3-11.
- B. Al igual que el Señor Jesús puso Su vida del alma para que pudiéramos tener la vida divina, necesitamos perder nuestra vida del alma y negar el yo para amar a los hermanos y ministrarles vida en la práctica de la vida del Cuerpo—1 Jn. 3:16; Jn. 10:11, 17-18; 15:13; Ef. 4:29—5:2; 2 Co. 12:15; Ro. 12:9-13.
- C. El amor fraternal en la vida de iglesia se expresa de manera práctica al tomar cuidado de las necesidades de los santos necesitados con ningún propósito de interés personal o exhibición externa; al compartir las cosas materiales con los santos necesitados, la gracia de la vida del Señor con Su amor fluye entre los miembros del Cuerpo de Cristo y es infundida en ellos—1 Jn. 3:17-18; Mt. 6:1-4; Ro. 12:13; 2 Co. 8:1-7.

II. El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16c:

- A. Hoy necesitamos crecer en amor, y también necesitamos edificar el Cuerpo en amor; amamos al Señor, amamos la iglesia, y amamos a todos los miembros:
 - 1. No importa cuán débiles sean ciertos miembros, ni cuán malos sean, los amamos porque son miembros.
 - 2. Debemos tener la actitud de que no nos gusta exponerlos; al contrario, deseamos cubrirlos en amor; este es el crecimiento, y esta es la edificación.
 - 3. La edificación del Cuerpo de Cristo se lleva a cabo en amor; cuando todos los miembros se aman, el Cuerpo de Cristo se puede edificar—v. 16.
- B. Los pámpanos se aman unos a otros para expresar la vida divina al llevar fruto—Jn. 15:16-17:
 - 1. En Juan 15:17 el Señor Jesús nos manda que nos amemos unos a otros; esto es, amarnos unos a otros en la vida del Hijo, en el amor del Hijo y en la comisión del Hijo, que es, llevar fruto—v. 17, nota 1:
 - a. La vida es la fuente, el amor es la condición, y llevar fruto es la meta.
 - b. Si todos vivimos por la vida del Señor como fuente, en el amor del Señor como condición, y teniendo como meta llevar fruto, indudablemente nos amaremos unos a otros.
 - 2. El secreto para llevar fruto y tener fruto que permanece se ve en Juan 15:16-17:
 - a. Si intercedemos unos por otros y nos amamos, los versículos 16 y 17 se cumplirán entre nosotros; si estamos unidos a Cristo, estamos en Su nombre, estamos unidos al Padre, y amamos a los hermanos y hermanas, somos las personas adecuadas.
 - b. No es suficiente que los hermanos y hermanas solamente estén unidos a Dios y estén en Cristo mientras predicán el evangelio fervientemente y procuran

mantener las reuniones de casa para llevar fruto que permanece; si no hay amor mutuo entre todos los hermanos y hermanas, el impacto será menor.

C. Según Juan 21:15-17, después de restaurar el amor de Pedro hacia Él, el Señor Jesús le da un encargo diciendo: “Apacienta Mis corderos”, “Pastorea Mis ovejas”, “Apacienta Mis ovejas”:

1. Aquí apacentar a los corderos equivale a alimentarlos con las riquezas de la vida interior; para alimentar a otros, necesitamos primero disfrutar de las riquezas de la vida divina del Señor; esto requiere que lo amemos; creer en el Señor es recibirlo; amar al Señor es disfrutarlo.
2. Aunque ya hemos recibido al Señor, aún necesitamos amarlo:
 - a. Todos los días por la mañana y por la noche debemos decirle al Señor que le amamos; es bueno orar cada mañana: "Señor, todavía te amo. Hoy te amo más que ayer".
 - b. Ninguna otra clase de oración nos despertará tanto como decirle al Señor que lo amamos.
 - c. Después de que haya pasado el día, cuando nos vayamos a la cama, deberíamos decir: "Señor Jesús, ahora que ha pasado este día, te digo que todavía te amo. Te amo. Te amo más que a cualquier otra cosa".
 - d. Cuanto más le digamos al Señor que lo amamos, más nos mostrará lo deseable que Él es, hasta que nos demos cuenta de que todo Él es deseable.
3. El Señor ama a Sus corderos y a Sus ovejas, y está muy interesado en ellos; si le amamos a Él, debemos amarlos también a ellos.
4. Llevar fruto es cuestión de permanecer, y apacentar los corderos es cuestión de amar; tenemos que permanecer en el Señor para poder llevar fruto, y tenemos que amar al Señor para tener un corazón que cuide de Su rebaño.

D. Primera de Corintios 14:1 dice, “Seguid el amor; y anhelad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”:

1. Este mandato se basa en la revelación que se encuentra en 12:31—13:13; seguir el amor es procurar crecer en vida con miras a desarrollar los dones en vida; por lo tanto, debe ser complementado por un deseo ferviente de poseer el don más provechoso, el don de profecía.
2. La intención de Pablo en el capítulo 14 es ayudar a los creyentes a darse cuenta de que lo principal que debemos cuidar en nuestras reuniones es la edificación de la iglesia.
3. El capítulo 13 exalta el amor, pero el 14:1 indica que el amor debe ir acompañado del profetizar por causa de la edificación de la iglesia.
4. Puesto que profetizar significa hablar por el Señor y proclamar al Señor, es decir, ministrar a Cristo en las personas, lo cual es el elemento principal en las reuniones de la iglesia, se requiere que la vida divina llene cada profecía, que sea su contenido:
 - a. El amor es la manera más excelente de experimentar la vida divina y de hacer que ella sea el contenido del don de profecía, con miras a la edificación de la iglesia.
 - b. Por consiguiente, debemos seguir el amor y anhelar este don superior.

III. La característica de los vencedores en Filadelfia es su amor fraternal; el amor prevalece entre ellos de modo que pastorean a las personas según Dios (1 P. 5:2)

al cuidarlas con ternura con la presencia de Dios que alegra y al nutrirlas con la sana enseñanza de la economía de Dios (Ef. 4:11; 5:29; Hch. 20:28):

- A. El recobro del Señor con Filadelfia es un recobro en cuanto a calidad, un recobro de la sustancia original de la iglesia, la sustancia interna de Dios, la cual es amor (1 Jn. 4:8); estar firmes sobre el terreno genuino de la unidad, el terreno de la iglesia, es elegir amar a todos los hermanos (Ap. 3:7a; cfr. 2:4, 7).
- B. El recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús; los vencedores en Filadelfia están firmes sobre el terreno genuino de la unidad y se mantienen en el amor de Dios para amar al Señor y amar a todos los hermanos—Jud. 20-21; 2 Co. 5:14; Jn. 12:3; Lc. 7:47; 1 Jn. 3:14-16; cfr. Sal. 133.
- C. A fin de ministrar vida a otros y mantener nuestra victoria para la edificación de la iglesia, debemos tener un vivir reavivado y una labor en el pastoreo que fluyan a partir de nuestro amor por el Señor y por los hermanos—Jn. 21:15-17.